

## Anales del Seminario de Historia de la Filosofía

e-ISSN 0211-2337

<https://dx.doi.org/10.5209/ashf.73518>

 EDICIONES  
COMPLUTENSE

Rodolfo Gutiérrez y Andrea Mosquera (eds.). *Devenires de un acontecimiento. Mayo del 68 cincuenta años después*. Madrid: Cenaltes Ediciones, 2020.

La obra editada por Rodolfo Gutiérrez y Andrea Mosquera es resultado del congreso celebrado en la Universidad Complutense de Madrid entre el 21 y 23 de mayo de 2018, en el que se trataba de analizar el acontecimiento del Mayo del 68 desde distintas perspectivas, aprovechando el 50 aniversario de este evento. La circunstancia de este aniversario permite realizar una evaluación de las repercusiones que esos Mayos del 68 han ejercido a lo largo de estos cincuenta años en su dimensión más completa, partiendo asimismo de los motivos por los cuales se originaron y extendieron a todas las esferas de lo público. De esta forma se logra que un acontecimiento tan reconocido por la sociedad, sea analizado desde una comprensión más transversal.

Ante la complejidad del alcance del 68 en la historia contemporánea y la variedad temática tratada en los distintos capítulos, este libro presenta una división en cuatro grandes bloques: El Estallido Internacional de Mayo del 68, Creación Estética en Mayo, El Feminismo desde 1968 y Ambivalencias en las Derivas del 68.

En el primer bloque encontramos los siguientes capítulos: “Gilles Deleuze. Mayo del 68: el Acontecimiento y lo intolerable” de María García Pérez, “El reciclaje francés de Spinoza en 1968: repensando la expresión y el individuo” de Joan Morro Delgado, “El 68 italiano y el mito de la revolución traicionada” de Giuliano Tardivo y Matteo Re, “A los dos lados del muro. La tectónica de la historia y la miseria del acontecimiento” de Anxo Garrido Fernández, “El posmayo alemán: cuando la acción sustituye al verbo. Una aproximación histórica a la RAF” de José Javier Gómez-Chacón Avilés, “Un sinólogo ante el maoísmo del 68: Simón Leys contra la horda del oro” de Jorge de la Cerra Pérez, “El 68 en México: Tlatelolco y su influencia en la transformación del régimen político mexicano” de Iván González Sarro, “La protesta social estadounidense y el fenómeno de Mayo del 68” de José Antonio Abreu Colombri y “The uneven and combined development of anti-systemic movements: the international roots of May’ 68” de Roy. W. Cobby Avaria.

En este conjunto de capítulos encontramos como nexo común la cuestión de la internacionalidad de este acontecimiento. Se presenta el debate en dos vertientes: por un lado, si se puede hablar de un éxito en su desarrollo particular o si realmente se trata de un logro

alcanzado gracias a una proyección de tal amplitud que llega hasta nuestros días y le permite exponerse como un acontecimiento totalmente reconocido en el espacio cultural, sin tener presente las categorías ideológicas sobre las que se sustenta y cuáles fueron las conquistas obtenidas de forma inmediata. Por otro lado, se trata la cuestión en torno a la complejidad en su propia formulación. Partimos de un acontecimiento que María García Pérez define como *la posibilidad de lo imposible* (p. 23), es decir, a partir de la teoría de los tiempos de Deleuze concluye que “Mayo del 68 supuso una ruptura con una normalidad tediosa, con un día a día sin diferencia” (p. 28). Por tanto, Mayo del 68 significa una aparente sorpresa al suceder en un contexto de total calma y normalidad política, pero realmente participa de una lógica por la cual es necesario acabar con esa “monotonía social” por parte de aquellos grupos socio-culturales que veían cubiertas sus necesidades primigenias y aspiraban a un estado del bienestar. Una monotonía social que no alcanzaba a todos los estratos sociales, ya que movimientos como el feminismo o la lucha por los derechos civiles alcanzan una gran repercusión en este contexto, si bien manteniendo posiciones reivindicativas en una fase anterior, ya que sus derechos más básicos todavía no había sido reconocidos plenamente.

Otra cuestión fundamental analizada en este primer bloque es la desmitificación de Mayo del 68, como un acontecimiento nacido de una cierta improvisación sin un asentamiento ideológico previo. Como se ve a lo largo de estos capítulos, se trata de comprender cómo autores como Spinoza o lo que Giuliano Tardivo y Matteo Re exponen como “el mito de la revolución traicionada” (p. 56) influyen definitivamente, de forma directa o circunstancial, en la formulación de Mayo del 68; lo que nos reafirma en la ausencia de una unidad real. Mientras que en Italia parte de los militantes del 68 –como sucede con las Brigadas Rojas– se sienten herederos de la lucha partisana, en China harán lo propio con la revolución cultural iniciada por Mao Zedong y revisada durante esos años para presentarla como uno de los grandes logros de la Revolución comunista, gracias a la cual se produjo una ruptura total con respecto al proceso burocrático. Una visión totalmente desmitificada y criticada incansablemente por Pierre Ryckmans, quien, tal y como señala Jorge de la Cerra, se dedicó a denunciar la

crueledad y violencia que él apreciaba que había prevalecido durante la Revolución cultural China y que ahora los maoístas del 68 estaban obviando. Por tanto, existe una cierta conexión de carácter reivindicativo que bebe de procesos revolucionarios vividos en los diferentes países, pero con características totalmente particulares que derivan en un alto nivel de complejidad. Ahora bien, esto no significa que los diferentes Mayos no beban de un contexto de reivindicación y revolución mucho más amplio, de ahí la importancia internacionalista que nos presenta este bloque, ya que el propio RAF recibe el influjo de la revolución cubana, del Viet Cong en la guerra de Vietnam o de movimientos indígenas en América Latina como el de los tupamaros.

Asimismo, otros movimientos posteriores experimentarán una fuerte influencia de este proceso reivindicativo. Así sucede en el caso de Alemania, donde José Javier Gómez-Chacón nos habla de un intento de “relevó leninista” efectuado por la Fracción del Ejército Rojo (p. 86) que se desarrolla en lo que se definiría como el “postmayo alemán”. Al otro lado del charco, la respuesta sucedida tras la masacre en la Plaza de las Tres Culturas de México el 2 de octubre de 1968, supone el inicio de un proceso de democratización del estado de México.

Tras la comprensión de Mayo del 68 desde la perspectiva internacionalista, llegamos a la segunda sección: La Creación Estética en Mayo, en el que encontramos los capítulos: “Los Cronopios como la subversión estética rebelde en el Mayo del 68: una poética del muro” de Enrique Ortiz Aguirre, “Guy Debord y el anti-cine. Intervenir el pensamiento, tergiversar la imagen, destruir la representación” de Juan Diego Parra Valencia, “Poéticas y antipoéticas de Mayo del 68” de Miguel Ángel Fera, “Voces de mujeres en el largo 68: Cantautoras y represión estudiantil en Chile y España” de Elia Romera Figueroa, “Estética de la resistencia: Canción del Pueblo y los sucesos del 68” de Gustavo Sierra Fernández y “Crónica social en *La salita*. Equipo Crónica” de Ana Maqueda de la Peña.

Esta sección tiene como hilo conductor el 68 en perspectiva cultural en su mayor complejidad, abarcando literatura, música o arte pictórico. Todos estos escenarios se presentan como una proyección de lo acontecido en ese año y se convierten en partícipes del 68 como portavoces de una nueva comprensión de la cultura como superadora de la cuestión más lúdica, para configurarse como un arte reivindicativo y comprometido. Son los años por excelencia de una canción protesta que se extiende a lo largo del mundo, con Chile y España como sujetos principales de los análisis realizados en estos capítulos. Lo mismo sucede con un cine que se entiende como experimental, como es el de Debord o el arte conceptual de Equipo Crónica, pero que no dejan de ser reformuladores de estos sectores artísticos. Entienden que el arte tiene que servir como expresión de una realidad en la que el sujeto que lo observa no es un mero espectador, sino que participa tanto de esa realidad expresada como del arte que la trata. Así, en el caso de Debord, el cine no está cumpliendo con esa función sino que está sirviendo como elemento de alienación, por lo que el cine ha muerto y lo que él ejecuta es un anti-cine

en el que la representación de las imágenes carece de sentido y ha de ser sustituida por una representación de lo posible entendiendo esto como lo que completa a lo real (p. 189). Se busca una restitución de lo funcional en el escenario cinematográfico. De carácter similar es lo que sucede en el campo de la literatura, ya que 1968 supone la gran expresión literaria al trasladarse a la esfera de lo público y lo cotidiano. Los muros de las calles de París se convierten en lienzos de expresión artística y especialmente literaria, favoreciendo la muerte del autor y del sujeto que pocos años después aplicarán autores como Foucault. “Escribid por todas partes” es el lema que consagra la cultura de Mayo del 68, que se aplica a todos los sectores y que sirve como metáfora de la transformación que se ha generado en todas las esferas sociales al comprender al conjunto de la mismas como partícipes, en su totalidad, del desarrollo cultural.

1968 se consolida como uno de los años más importantes en la reformulación teórica y práctica de algunos movimientos y colectivos que buscan recuperar sus reivindicaciones en este marco de protesta. Así sucede con el movimiento feminista, al que se le dedica el tercer bloque de este libro y donde encontramos las siguientes temáticas: “El neofeminismo radical contemporáneo: Millett y Firestone en torno al 68” de Luisa Posada Kubissa, “Estudio comparativo de la figura de la esposa en Simone de Beauvoir y Betty Friedan” de Victoria Mateos de Manuel, “NOW: Betty Friedan y la reivindicación de los derechos laborales de las mujeres en el 68” de María de los Ángeles Padilla Lavín y María Teresa Nicolás Gavilán, “¿Y quién cuida a los niños mientras tanto? Perspectivas sobre trabajo doméstico” de Ignacio Redrado Navarro y “*Mai 68* y el giro antisocial en los *Queer Studies*. Notas para una arqueología de la queeridad” de Fernando Sánchez-Ávila Estébanez.

A lo largo de estos años el feminismo se dota de un aparatado teórico con el que se desarrollan nuevos postulados dentro del movimiento, como el neo-feminismo radical. En gran medida se plantea una revisión de perspectivas como la marxista y sus limitaciones teóricas para conseguir avanzar en una mayor complejidad de sus postulados al incorporar otras cuestiones como la crítica al patriarcado o la vinculación con el psicoanálisis, tal y como plantea Kate Miller en su obra *Política sexual* [considerada la primera tesis de género], o Shulamith Firestone, quien critica al marxismo y establece la categoría de mujer como clase biológica. A lo largo de esta década son objeto de debate cuestiones sobre la maternidad, el matrimonio y la concepción del ángel del hogar. Así sucede con la contraposición existente entre los postulados de Beauvoir y de Friedan en su concepción del ángel del hogar y la compatibilidad de la maternidad y la vocación profesional, tal y como analiza en su capítulo Victoria Mateos. Tal y como se muestra en la mayoría de los capítulos de esta sección, ambas figuras –Beauvoir y Friedan– son fundamentales para la propia reformulación teórica de estos años, pero también en clave activista como señalan María de los Ángeles Padilla y María Teresa Nicolás al analizar la formación de la NOW por parte de la propia Friedan junto a Pauli Murray en 1966. Lo mismo sucede con otras tantas mujeres

como Mitchell, Dalla Costa, Morton o Benston, quienes participan en el debate en torno al trabajo doméstico y la vinculación existente entre la formación del patriarcado como consecuencia del sistema económico capitalista. Así explica Ignacio Redrado Navarro la prevalencia entre estas mujeres de una crítica a la familia entendida como unidad de consumo. Igualmente, este movimiento, incorporado a toda la complejidad propia del mayo del 68 favoreció ese giro antisocial del que habla Fernando Sánchez-Ávila en su capítulo, plasmado en la revolución sexual que alcanza también el campo teórico claramente ejemplificado en autores como Foucault, Deleuze y Guattari. Una revolución que ejerce una influencia definitiva en la crítica transfeminista y queer actual.

Pero en qué estado llega Mayo del 68 a este cincuenta aniversario. Ese el epicentro del último bloque –Ambivalencias en las Derivas del 68– en el que se exponen los capítulos: “La amarga derrota de Mayo: límites de la lectura liberal del 68” de Emmanuel Chamorro Sánchez, “Deleuze y Guattari y la cuestión del neoliberalismo” de Bosco García Rodríguez, “Asaltar los *cienos* o del desmayo. El misterio práctica de la espontaneidad” de Javier López González, “El nombre judío y el vacío de poder: caminos convergentes desde Izquierda Proletaria” de Eugenio Muínelo Paz, “¡El emperador está desnudo! Vietnam, el 68 y el cinismo del biopoder” de Alberto Coronel Tarancón, “Dominación formal del capital y vínculo ciudadanía / trabajo. Notas para la contextualización de una época de conflictividad” de Clara Navarro Ruiz y “El feminismo como legado histórico del mayo

del 68 y su utilización como baluarte de la gobernanza neoliberal” de César Sainz de Vicuña Alonso.

¿Cuáles son las características de este acontecimiento?, ¿podemos hablar de una revolución filosófica o política o son compatibles en esta ocasión?, ¿cuál es la cuestión de fondo que provoca el surgimiento de este suceso: pueden ser la guerra de Vietnam o la crisis del modelo fordista el epicentro del mismo?, ¿cómo el prefijo “anti” sirve como elemento aglutinador de sectores a priori independientes?, ¿cuáles son las principales críticas que se formulan contra el mayo del 68? Y ¿todas estas críticas tienen la misma perspectiva ideológica?

Todas estas preguntas son analizadas en este bloque, donde se busca comprender el alcance este movimiento gracias a una presentación de las interpretaciones teóricas que se han sucedido a posteriori acerca de la realidad de estos Mayos del 68, de lo que significó en origen y lo que significa actualmente.

La diversidad de trabajos aquí encontrada nos va a permitir conocer Mayo del 68 desde dimensiones tremendamente variadas y completas, gracias a las cuales podemos practicar un balance de este acontecimiento y su repercusión en los cincuenta años transcurridos, en los que podemos ver claros reflejos de un movimiento que dejó una huella innegable en la historia contemporánea, desde la perspectiva política social y cultural.

Andrea Hormaechea Ocaña  
 Universidad Complutense de Madrid  
[ahormaec@ucm.es](mailto:ahormaec@ucm.es)